

Desde el siglo sexto al decimosexto, esto es, durante mil años, ha sido un pueblo, el primer pueblo de Europa, igual a Grecia por la epopeya, a Italia por el arte, a Francia por la filosofía; ese pueblo ha tenido su Leónidas con el nombre de Pelayo, y su Aquiles con el nombre del Cid; ese pueblo ha comenzado por Viriato y ha concluido por Riego; tuvo un Lepanto, como los griegos un Salamina; sin él Corneille no hubiera creado la tragedia, ni Cristóbal Colón descubierto la América; ese pueblo es el pueblo indomable del Fuero Juzgo; casi tan defendido como Suiza por su relieve geológico, pues el Mulhacén es al Mont-Blanc como 18 es a 24, ha tenido su asamblea de las selvas, contemporánea del FORUM de Roma, mitin de los bosques en que el pueblo reinaba dos veces por mes, en el novilunio y en el plenilunio; ha tenido Cortes en León setenta y siete años antes que los ingleses tuviesen su Parlamento de Londres; ha tenido su juramento del Juego de Pelota, en Medina del Campo, bajo Don Sancho; desde 1133, en las Cortes de Borjas, ha tenido el tercer estado preponderante y se ha visto en la asamblea de esa nación a una sola ciudad, como Zaragoza enviar quince diputados; desde 1307, bajo Alfonso III, ha proclamado el derecho y el deber de insurrección; en Aragón ha instituido el hombre llamado Justicia, superior al hombre llamado Rey; frente al trono ha puesto el temible SI NON NON, y ha rehusado el tributo a Carlos V. Al nacer ese pueblo ha tenido en jaque a Carlomagno, y al morir, a Napoleón. Ese pueblo ha padecido enfermedades y sufrido plagas, pero en resumen no ha sido más deshonorado por los frailes que los leones por los piojos. No han faltado a ese pueblo más que dos cosas: prescindir del papa y del rey. Por la navegación, por el comercio, por la invención aplicada al globo, por la creación de itinerarios desconocidos, por la iniciativa, por la colonización universal, ha sido una Inglaterra, con el aislamiento de menos y el sol de más. Ha tenido famosos capitanes, doctores, poetas, héroes, sabios. Ese pueblo tiene la Alhambra como Atenas el Parthenon, y un Cervantes, como nuestro pueblo tiene a Shakespeare. El alma inmensa de ese pueblo ha arrojado sobre

predilección.

Las culturas aztecas e incásicas tienen posibilidades fantásticas a los ojos ardidos de los colonizadores. Dentro de un marco insuperable de fragante exhuberancia, se alza olímpica, una raza culta, extraordinariamente culta. Ya hace siglos sus costumbres sociabilizadas marcan pautas de un humanismo conceptual que influye de manera radical en su conducta social y en sus cualidades íntimas. El rito es el protocolo principal, quizás el único que domina ardientemente a estas razas autóctonas, que ven y presienten la llegada de los hombres de España, como el desmoronamiento tácito de sus pueblos, razas y costumbres.

ERROR DE ESPAÑA

Conservar estas razas hubiera sido tal vez, la más sabia manera de escrutar la civilización amplia y la cultura cumbre de los nómadas aborígenes, cuya desaparición ha dejado en tinieblas una sociedad reglamentada, que tal vez habría legado algún mejoramiento a la actual organización social. Pero la carencia ambiental de la época colonial, de sentido filosófico, hace que bajo el ímpetu amorfo de riquezas del oro, y con una supremacía bélica superiorísima, caigan, poco a poco, estos pueblos cuyas civilizaciones hoy día se reducen a los museos de historia natural, de arqueología y a las ruinas restantes de su cultura, aún en pie, a pe-

sar del embate continuo del tiempo.

Sin embargo de la triunfante universalidad europea del siglo XV, donde regia el cristianismo las conciencias de los hombres; a despecho de todos los principios cristianos mandados por códigos de espiritualidad, el colonizador, obtuso y loco por el desenfreno social, ampara en su mente la sola idea egoísta de enriquecerse, y lo que es más, enriquecer a su rey.

CODICIA

Pero amor y fe no son los principios que exaltan y que enartecen al individuo colonizador de entonces. Ahora entra en acción el odio y la codicia, el poder omnívoro de esas mentes estructuradas en el vicio, son las responsables de la eliminación criminal de esas razas y pueblos, filosóficamente mansas y amigables, cuya desaparición comienza con el descubrimiento por sorpresa de un continente nuevo.

Así levantan sus tiendas los intrusos, sin ver, incautos, que la forma criminal de colonizar, estúpidamente errada, no hace sino retardar el propósito, no piensa, egoísta, en el uso de la persuasión. Abolidos todos los principios humanistas, hacen que una raza mansa y amigable desaparezca a trechos, llevándose consigo una cultura vasta, propia, cuya transmisión habría ayudado inmensamente a la formación de nuevos pueblos y de una nueva raza.

No se trata de oscurecer la grandiosidad del hecho colonizador en su obra, pues las circunstancias pre-
valecientes y la influencia del europeo de entonces, aún
muy cerca de la barbarie, a pesar de sus adquisiciones
técnicas, artísticas y religiosas, marcan las pautas que
rigieron el espíritu, sin otra alternativa.

Todo estado de transición conlleva, desafortunada-
mente, en los momentos cruciales de su desarrollo un os-
curecimiento parcial y un aturdimiento natural, que pro-
híbe el análisis preciso de ese mismo estado.

PROBLEMA DE ESPAÑA

En los momentos históricos del descubrimiento de
América, se encuentra España ante uno de los más gran-
des problemas sociales de su historia. Varios siglos
de continuo luchar contra los moros, han logrado esta-
blecer el reino, en una unidad. Pero este triunfo con-
lleva la natural carencia de medios económicos. Las
arcas están vacías, la tierra, desolada, España comien-
za a unificarse a coste de un desangre formidable.

En los momentos en que avista Rodrigo la tierra de
promisión, España no está preparada para colonizar. Es-
pera la nueva ruta que acerque el intercambio, ignoran-
do por completo la existencia de un continente cuya car-
ta de ciudadanía habrá de darle, pasando el tiempo. A
pesar del espíritu guerrero y aventurero del español de
entonces, el ánimo popular se inclina hacia un mejora-
miento social, sobre bases de paz y hermandad. Pero es-